

Las campanas, para Ramón

4 de febrero de 1937

Un monaguillo, descalzo, corre llorando por las calles de San Miguel Arcángel. Su abuela, Ana María Walter, acaba de morir, y Ramón Waimann quiere llegar primero para cumplir con el viejo rito que aprendió de su comunidad : avisar al vecindario que otro miembro ha partido al Cielo.-

El niño empuja el portón de la iglesia, y sin pedir permiso, se cuelga de las cuerdas de las campanas, que sacuden la monotonía del pueblo, una y otra vez.-

27 de marzo de 2011

Han pasado muchos años de engrasarse las manos en un taller mecánico, y de transmitir a su familia las historias y el orgullo de descender de los alemanes del Volga.-

En la sala de Terapia Intensiva de un sanatorio del Gran Buenos Aires, los médicos pierden el último combate para mantener con vida a un anciano de 81 años. El corazón de papá Ramón se ha detenido, y esta vez son otros los ojos que lloran sin consuelo.-

En una época dominada por Internet y los teléfonos celulares, no me resulta difícil comunicarme con el pueblo donde están las raíces, y darle la mala noticia a los seres queridos que están tan lejos.-

Pero aún faltaba un detalle más:

En esa silenciosa mañana de domingo, las ahora centenarias campanas de la iglesia de la Colonia no se han olvidado de la antigua costumbre, y por pedido de mi primo, vuelven a tañir (como lo han hecho desde siempre), para dar el anuncio a todos los vecinos.-

No existe mejor homenaje que el repicar del bronce en la parroquia de la infancia, para poder despedir como se debe al alma de un viejo monaguillo campanero.-

Gerardo Waimann



CAMPANA DONADA EN
EUROPA Y DONADA POR
DON J. M. M. L. L.
PERMANENTE EN LA
CATEDRAL DE STA
MARIA